de ser el tercero en discordia. El único relato donde este recurso narrativo tiene justificación es *La neurosis de Dios*, en el que al final resulta que el narrador es también protagonista y no un titiritero invisible. El común denominador, con todo, parece ser la endeblez de la estructura, resultado de la fruición del autor en yuxtaponer expresiones cuidadosamente acuñadas con esa retórica entre esquizoide y alucinada –característica de ciertos guetos intelectuales donde se consumen dosis masivas de sones antillanos, "antiedipo" y sociología de taberna, amén de otros yerbajos–, de modo que, según la trajinada expresión, la fronda no deja ver el bosque.

Abundan las frases de este corte: "el accidente fue un tizón que le obturó el nacimiento de la vida", "no te quita la mirada rapaz que ejerce contra ti desde que decidió cumplirle a tu evidente agonía", "acezando como un atleta coaccionado por la fatiga, alza su existencia por encima del agua", y otras más cuyo rebuscamiento dejó de ser barroco para volverse decididamente churrigueresco. El repertorio de palabras favoritas del autor, de las que usa y abusa a discreción, incluye *tiempo, espacio, orgasmo, histeria, lazarillo*. Otras veces nos obsequia con tecnicismos infortunados –en el contexto–, tales como *psicosis* o *pathos*. Valga una muestra de esta "jerga muerta y altisonante" (según la observación del abogado parlanchín de la *Línea beduina*): "Entiendes, con algo de remordimiento, que tu capacidad intelectual de jovencito precoz no se compadece con el poder de autoafirmación que requieres para impulsar tus propios deseos. Por eso, desde el día inesperado cuando leíste la propaganda del *show* de Biky la Francesita, tu mente empezó a estimular aspiraciones y a resolver diferencias con el hostigamiento cotidiano de advertecias y reprimendas", etc. Uno cree escuchar la resonancia de un eco distante: "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace...".

Sin embargo, cuando al autor le da por ensayar con la simplicidad, logra aciertos indudables. De un inválido nos dice: "es joven pero quiere ser anciano para morirse pronto"; de una doliente pordiosera: "en otro siglo te hubieran apaleado por indecente y en otra era hubieras pasado por profetisa"; o bien esta imagen, de una plasticidad repentina: "el café está frío, olvidado, mirando al techo con su ojo negro que reúne todas las negruras". El relato que quizá sea el más logrado del conjunto, no por el tema harto trillado (la mujer que en pleno climaterio acude a un reencuentro con su primer amor), ni por el tono *voyeur* con que nos es contado, sino por la sensibilidad casi proustiana hacia el paso del tiempo, es *La cita*, pese a que la frase-broche, por lo obvia, liquida el efecto final. Por su parte, *Vocación de pájaro ciego* desperdicia una oportunidad inapreciable para hacer una reflexión profunda sobre las relaciones entre artista-obra-público, y se deja arrastrar por senderos muy transitados hacia un desenlace ingenuo por lo previsible.

A base de contención de la exuberancia y cultivo pertinaz y autocrítico de la complacencia desmedida por las palabras que queda evidenciada en los logros y desaciertos de su obra, Moyano Ortiz puede llegar a sorprender dentro de algunos años. Por lo pronto, su *En la línea beduina* no es un libro de esos que a uno le gustaría releer.

HUMBERTO BARRERA O.

Poesía de algodón de azúcar

Bando de Villamaga
León Octavio
El Bando Editorial, Cali, 1984, 2a. edic., 60 págs.

El pícaro alemán Till Eulenspiegel urdió una ingeniosa treta para aligerar el peso de la bolsa de cierto señor feudal, tan esnob como acaudalado: pretendió tejer una tela tan rica y sutil que sólo podrían apreciarla aquellas personas de (diríamos hoy) elevado cociente intelectual, para lo

cual recababa alarmantes cantidades de oro y gemas. Siglos más tarde, Hans Christian Andersen retomaría esta travesura como materia para su cuento *El traje nuevo del emperador*: parábola de quienes, queriendo pasar por elegantes y finos, hacen el ridículo más estruendoso, y que simboliza especialmente una postura de *nouveau riche* frente a las laberínticas opciones del arte contemporáneo.

Ahora ha salido un nuevo espanto para intimidar disidentes: la "sagrada orden de los comilleros" de Kanibbalia, que "ejercen su doble papel de sacerdotes y perros policías, sin atreverse a más por física falta de talento". Como es natural, en este lúgubre clan se inscriben todos aquellos que se atrevan a poner en duda las excelsitudes del reino de Villamaga, o mejor, de su "Bando".

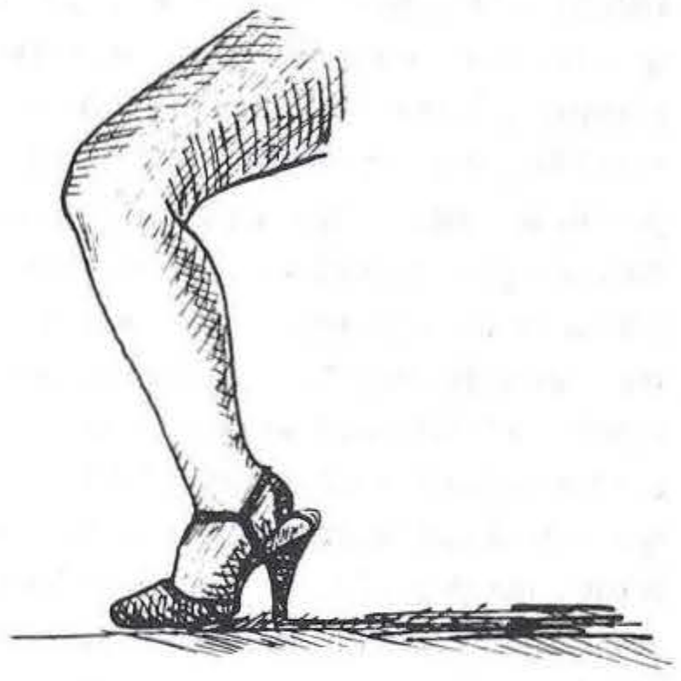
¿Qué son Villamaga y Kanibbalia? Volvamos a echar mano de las comillas: "Villamaga es un pequeño país que cimenta su sistema económico en la producción de sueños, ternura y creatividad. Esto, como es de suponerse, genera un abismal desequilibrio en su balanza de pagos frente al imperio, certeramente llamado Kanibbalia, que no es más que ese orden de cosas establecido para que el ser humano gaste su existencia en trivialidades y en una lucha estúpida de todos contra todos". Ambos países, así como sus geografías, habitantes y teogonías, son fruto de la inspiración de León Octavio, joven escritor caleño (?) que ya había dado a la estampa, en mayo de 1984, una primera edición del *Bando de Villamaga*, publicación que es y no es libro-folleto-periódico-revista.

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

La idea, en principio, es excelente. Se trata de una obra destinada a romper hábitos mentales escleróticos; a buscar moradas más dignas para el hombre ("ser que no debe confundirse con el habitante de Kanibbalia"); a exaltar el conocimiento y valoración de la cultura propia: en tal sentido, la entrevista con Mateo Yaraví es una página particularmente esclarecedora. Hay imágenes destacables, tanto visuales (la conmovedora fotografía de la paloma crucificada, y aquella en que aparece Tito Maguey ensayando su red nueva en el Lago de las Garzas) como literarias. Véase esta definición mínima, casi tan precisa como una estrofa japonesa: "La lluvia, artesanía del agua". O la fábula desprovista de moralina acerca del turpial que al pasar sobre un lago deja caer un trino que un pez oportunista engulle, pasando en adelante por talentoso cantor. Poco más merece ser rescatado.

La realización general del proyecto no se encuentra, lamentablemente, a la altura de la idea inicial. Todo en el *Bando de Villamaga* –salvo, claro está, mucha parte de los contenidos– le hace el juego a la sociedad de consumo que pretende subvertir. La estructura misma de la publicación, por ejemplo, con anuncios, editoriales, avisos clasificados, historietas, titulares de prensa ("Nacionalizada la sonrisa", "Negadas visas a Freud y Piaget", "La tarde no pudo cruzar el río", "Declaraciones de Fulano de Tal", etc.), es un calco fiel de cualquier revista comercial. La inclusión de un sartal de frases panegíricas en las solapas o en la cubierta posterior es una precaución elemental de todo *best-seller* que se respete.

Se imita igualmente a Kanibbalia en el vocabulario y los métodos de agresión (pese a que en diversos pasajes el autor se cura en salud: "es difícil liberarse de la influencia de Kanibbalia"): "Ogún, dios de la guerra y los metales", "el brazo armado de la soledad", "combate en el frente", "los cuerpos expedicionarios adoptarán todos los mecanismos conocidos del espionaje internacional", "Rosa Maizales y Sandra del



Néctar trajeron cañones", leemos aquí y allá. Y aunque uno de los editoriales proclama que "no aceptaremos el odio en nuestras filas", uno no puede dejar de pensar en la irónica canción, popularizada por Nacha Guevara, *Con el odio acabaremos*.

Dado que estamos ante una supuesta recobración de valores y tradiciones autóctonos, era de esperarse que el panteón de Villamaga estuviera poblado por deidades precolombinas familiares; en lugar de eso se abruma al lector con un aluvión de nombres chirriantes y apócrifos que nada dicen, aunque estén entreverados de alusiones más o menos transparentes –y más o menos desubicadas– a Blas de Lezo, Salvador Allende, Leonardo da Vinci y otros nombres célebres. Añádase a ello generosas cucharadas de ese almíbar rosado que es el equivalente tabernícola del más depurado repertorio serenatero ("erráticamente fulguraba el silencio"), decórese con gran profusión de grageas de sabor seudoheideggeriano ("Exúe Celesvana es esa mágica figura que se inscribe en los horizontes íntimos del ser como un lúcido latido transformador de conciencias y voluntades"), y estará a punto la melcocha de *alucinación lírica* para su consumo, preferiblemente en noche de viernes cultural.

La segunda edición del *Bando de Villamaga* me hace pensar en un trigal maduro: poco grano y mucha paja.

HUMBERTO BARRERA O.

El jardín por dentro

Colombia, parques nacionales
Inderena
Fondo para la Protección del Medio Ambiente José Celestino Mutis, Fen, Colombia, Bogotá, 1984, 262 págs.

Este libro, en edición de lujo, 24 x 32 cms, 3.500 ejemplares, 600 de ellos numerados, ilustrado con más de 240 fotografías en color, acomete la ambiciosa empresa de describir las 32 unidades de conservación (27 parques nacionales y cinco santuarios de flora y fauna) que componen el sistema nacional. En un prólogo titulado "La región más transparente del aire", el presidente de la república, Belisario Betancur, presenta la obra, destaca la importancia de los parques nacionales y acentúa la necesidad de que este patrimonio sea de amplio conocimiento entre los colombianos. En palabras del presidente Betancur, "la única forma de que aceptemos la dimensión preciosa de esos recintos es conociéndolos. Sólo así podremos estimar su carácter único, su fabuloso valor patrimonial, el respeto amoroso que deben suscitar".

Una Introducción General hace una breve reseña histórica del sistema colombiano de parques nacionales y describe someramente la geografía del país. Los parques nacionales aparecen agrupados en el libro según las provincias biogeográficas, cada una de las cuales es objeto de una corta introducción que explica su situación geográfica y sus características climáticas generales. A su vez, cada parque es descrito en detalle, resaltando sus características geológicas, geográficas y climáticas. Se anotan las especies características de flora y fauna y las formaciones vegetales representadas y se resume la información arqueológica y etnológica, así como los episodios históricos más sobresalientes de cada región. En algunos casos se mencionan las vías de acceso y las facilidades para uso recreacional y educativo.

Las fotografías en color comprenden paisajes, plantas y animales de cada parque nacional. En la intro-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.